Hebreos

Dios ha hablado por su Hijo

1 Dios, que antiguamente habló muchas veces
y de muchas maneras a los padres por medio de
los profetas,
2 en estos últimos días nos habló por medio de
su Hijo, a quien designó heredero de todas las
cosas y por medio de quien también hizo el
universo.
3 Él es el resplandor de su gloria y la expresión
exacta de su ser; sostiene todas las cosas con su
palabra poderosa. Después de efectuar por sí
mismo la purificación de los pecados, se sentó a
la derecha de la Majestad en las alturas,
4 habiendo llegado a ser tanto superior a los
ángeles cuanto más excelente que el de ellos es
el nombre que ha heredado.

El Hijo, superior a los ángeles

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez:
«Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy»,
y de nuevo:
«Yo seré su Padre, y él será mi Hijo»?
6 Y, cuando introduce de nuevo al Primogénito
en el mundo, dice:
«Que lo adoren todos los ángeles de Dios».
7 En cuanto a los ángeles, dice:

«Él hace de sus ángeles vientos y de sus
servidores una llama de fuego».
8 Pero al Hijo dice:
«Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos,
y el cetro de rectitud es el cetro de tu
reino.
9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por eso Dios, tu Dios, te ungió con aceite de
alegría más que a tus compañeros».
10 Y:
«Tú, Señor, en el principio pusiste los cimientos
de la tierra, y los cielos son obra de tus
manos.
11 Ellos perecerán, pero tú permaneces;
todos envejecerán como una vestidura,
12 y los enrollarás como un manto;
como una vestidura serán cambiados.
Pero tú eres el mismo, y tus años no se
acabarán».
13 ¿Y a cuál de los ángeles ha dicho alguna vez:
«Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus
enemigos como estrado de tus pies»?
14 ¿No son todos espíritus servidores, enviados
para servir a los que han de heredar la
salvación?

2

Una salvación tan grande

1 Por eso debemos prestar mucha más
atención a lo que hemos oído, para que no nos
desviemos.
2 Porque, si la palabra hablada por medio de
ángeles fue firme, y toda transgresión y
desobediencia recibió una justa retribución,

3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos
una salvación tan grande? Esta comenzó a ser
anunciada por el Señor y nos fue confirmada por
los que lo oyeron,
4 mientras Dios también daba testimonio con
señales, prodigios, diversos milagros y
distribuciones del Espíritu Santo conforme a su
voluntad.

El autor de la salvación

5 Porque Dios no sometió a los ángeles el
mundo venidero, del cual hablamos.
6 Pero alguien testificó en cierto lugar:
«¿Qué es el ser humano para que te acuerdes de
él, o el hijo de hombre para que te ocupes
de él?
7 Lo hiciste por poco tiempo menor que los
ángeles;
lo coronaste de gloria y honor;
8 todo lo sometiste bajo sus pies».
Al someterle todas las cosas, no dejó nada sin
someterle. Sin embargo, ahora todavía no
vemos todas las cosas sometidas a él.
9 Pero vemos a Jesús, que fue hecho por poco
tiempo menor que los ángeles, coronado de
gloria y honor por haber sufrido la muerte, para
que, aparte de Dios, experimentara la muerte
por todos.
10 Porque convenía que aquel para quien
existen todas las cosas y por medio de quien
existen todas las cosas, al llevar muchos hijos a
la gloria, perfeccionara mediante sufrimientos
al autor de la salvación de ellos.

11 Porque tanto el que santifica como los que
son santificados proceden todos de uno solo. Por
eso no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo:
«Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te cantaré
alabanzas».
13 Y otra vez:
«Yo confiaré en él».
Y de nuevo:
«Aquí estoy yo y los hijos que Dios me dio».
14 Por tanto, puesto que los hijos comparten
sangre y carne, él también participó de lo mismo,
para anular por medio de la muerte al que tiene
el poder de la muerte, es decir, al diablo,
15 y liberar a los que por temor a la muerte
estaban sujetos a esclavitud durante toda su
vida.
16 Porque ciertamente no viene en ayuda de
los ángeles, sino de la descendencia de Abraham.
17 Por eso debía hacerse semejante en todo a
sus hermanos, para ser un sumo sacerdote
misericordioso y fiel en lo que se refiere a Dios,
a fin de expiar los pecados del pueblo.
18 Porque, por haber sufrido él mismo al ser
tentado, puede ayudar a los que son tentados.

3

Jesús es superior a Moisés

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del
llamamiento celestial, consideren a Jesús, el
apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión.

2 Él es fiel al que lo constituyó, como también
lo fue Moisés en su casa.
3 Porque Jesús ha sido considerado digno de
más gloria que Moisés, así como el que
construye una casa tiene más honor que la casa
misma.
4 Pues toda casa es construida por alguien,
pero Dios es quien construyó todas las cosas.
5 Moisés fue fiel en toda su casa como
servidor, para dar testimonio de lo que se
hablaría después;
6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Y
nosotros somos esa casa, si conservamos la
confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El reposo del pueblo de Dios

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo:
«Hoy, si oyen su voz,
8 no endurezcan sus corazones como en la
rebelión, en el día de la prueba en el
desierto,
9 donde sus padres me pusieron a prueba y
vieron mis obras
10 durante cuarenta años.
Por eso me indigné contra esta generación y
dije: “Siempre se extravían en su corazón;
no han conocido mis caminos”.
11 Así que juré en mi ira: “No entrarán en mi
reposo”».
12 Cuídense, hermanos, de que no haya en
ninguno de ustedes un corazón malvado e
incrédulo que se aparte del Dios vivo.

13 Más bien, exhórtense unos a otros cada día,
mientras todavía se dice «Hoy», para que
ninguno de ustedes se endurezca por el engaño
del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser participantes de
Cristo, si conservamos firme hasta el fin la
confianza del principio,
15 mientras se dice: «Hoy, si oyen su voz, no
endurezcan sus corazones como en la rebelión».
16 Porque ¿quiénes se rebelaron después de
haber oído? ¿No fueron todos los que salieron
de Egipto por medio de Moisés?
17 ¿Y contra quiénes se indignó durante
cuarenta años? ¿No fue contra los que pecaron,
cuyos cadáveres cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su
reposo, sino a los que desobedecieron?
19 Vemos, pues, que no pudieron entrar por su
incredulidad.

4

1 Temamos, por tanto, no sea que,
permaneciendo aún la promesa de entrar en su
reposo, alguno de ustedes parezca no haberlo
alcanzado.
2 Porque también a nosotros se nos ha
anunciado la buena noticia, igual que a ellos;
pero el mensaje que oyeron no les aprovechó,
por no haberse unido en la fe a los que
escucharon.
3 Porque los que hemos creído entramos en el
reposo, como él ha dicho: «Así juré en mi ira:
“No entrarán en mi reposo”», aunque sus obras

quedaron realizadas desde la fundación del
mundo.
4 Pues en cierto lugar ha dicho así acerca del
séptimo día: «Y Dios reposó el séptimo día de
todas sus obras».
5 Y de nuevo en este pasaje: «No entrarán en
mi reposo».
6 Por tanto, puesto que todavía queda que
algunos entren en él, y los que antes recibieron
la buena noticia no entraron por desobediencia,
7 de nuevo fija un día: «Hoy», diciendo por
medio de David, después de tanto tiempo, como
ya se ha dicho: «Hoy, si oyen su voz, no
endurezcan sus corazones».
8 Porque, si Josué les hubiera dado reposo, no
habría hablado después de otro día.
9 Por tanto, queda un reposo sabático para el
pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo
también ha reposado de sus obras, como Dios de
las suyas.
11 Esforcémonos, pues, por entrar en aquel
reposo, para que ninguno caiga siguiendo el
mismo ejemplo de desobediencia.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz,
más cortante que cualquier espada de dos filos.
Penetra hasta la división del alma y del espíritu,
de las articulaciones y de los tuétanos, y
discierne los pensamientos y las intenciones del
corazón.
13 Ninguna criatura está oculta delante de él;
todas las cosas están desnudas y expuestas a los
ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

Jesús el gran sumo sacerdote

14 Por tanto, ya que tenemos un gran sumo
sacerdote que atravesó los cielos, Jesús, el Hijo
de Dios, mantengamos nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que
no pueda compadecerse de nuestras
debilidades, sino uno que fue tentado en todo de
manera semejante a nosotros, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono
de la gracia, para recibir misericordia y hallar
gracia que nos ayude en el momento oportuno.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de
entre los seres humanos, es designado a favor de
ellos en lo que se refiere a Dios, para ofrecer
dones y sacrificios por los pecados.
2 Puede tratar con paciencia a los ignorantes y
extraviados, puesto que él mismo está rodeado
de debilidad.
3 Por causa de ella debe ofrecer sacrificios por
los pecados, tanto por el pueblo como por sí
mismo.
4 Nadie toma para sí este honor, sino que es
llamado por Dios, como también lo fue Aarón.

5 Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo
para hacerse sumo sacerdote, sino que lo
glorificó el que le dijo:
«Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy».
6 Como también dice en otro lugar:

«Tú eres sacerdote para siempre según el orden
de Melquisedec».

7 Él, en los días de su carne, ofreció ruegos y
súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que
podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por
su reverencia.
8 Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por
lo que sufrió.
9 Y, habiendo sido perfeccionado, llegó a ser
fuente de salvación eterna para todos los que lo
obedecen,
10 designado por Dios sumo sacerdote según el
orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir,
pero es difícil de explicar, porque se han vuelto
lentos para escuchar.
12 Pues, aunque por el tiempo transcurrido ya
deberían ser maestros, necesitan que alguien
vuelva a enseñarles los principios elementales
de las palabras de Dios. Han llegado a necesitar
leche en vez de alimento sólido.
13 Porque todo el que se alimenta de leche es
inexperto en la palabra de justicia, pues es un
niño pequeño.
14 Pero el alimento sólido es para los maduros,
los que mediante la práctica tienen sus sentidos
ejercitados para distinguir el bien y el mal.

6

1 Por tanto, dejando la enseñanza elemental
acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez,

sin volver a poner el fundamento del
arrepentimiento de obras muertas y de la fe en
Dios,
2 de la enseñanza sobre bautismos, de la
imposición de manos, de la resurrección de los
muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque es imposible que los que una vez
fueron iluminados, saborearon el don celestial y
llegaron a participar del Espíritu Santo,
5 saborearon la buena palabra de Dios y los
poderes de la era venidera,
6 y recayeron, sean renovados otra vez para
arrepentimiento, pues crucifican de nuevo para
sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la
vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que cae
sobre ella muchas veces y produce vegetación
útil para aquellos por quienes es cultivada recibe
bendición de Dios.
8 Pero, si produce espinos y cardos, es
rechazada y está cerca de la maldición; su fin es
ser quemada.

Perseverar en la esperanza de Cristo

9 Pero, en cuanto a ustedes, amados, estamos
convencidos de cosas mejores, relacionadas con
la salvación, aunque hablamos de esta manera.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar su
obra y el amor que mostraron hacia su nombre
al servir a los santos, como todavía los sirven.

11 Deseamos que cada uno de ustedes muestre
el mismo empeño hasta el fin, para la plena
certeza de la esperanza,
12 a fin de que no se vuelvan perezosos, sino
imitadores de los que por la fe y la paciencia
heredan las promesas.
13 Porque, cuando Dios hizo la promesa a
Abraham, como no tenía a nadie mayor por
quien jurar, juró por sí mismo,
14 diciendo: «Ciertamente te bendeciré con
abundancia y te multiplicaré grandemente».
15 Y así, después de esperar con paciencia,
alcanzó la promesa.
16 Porque los seres humanos juran por uno
mayor que ellos, y el juramento sirve de
confirmación que pone fin a toda disputa entre
ellos.
17 Por eso Dios, queriendo mostrar con mayor
claridad a los herederos de la promesa que su
propósito no cambia, intervino con un
juramento,
18 para que, mediante dos cosas que no
cambian, en las cuales es imposible que Dios
mienta, tengamos un fuerte aliento los que
hemos buscado refugio para aferrarnos a la
esperanza puesta delante de nosotros.
19 Esta esperanza la tenemos como un ancla
del alma, segura y firme, que penetra hasta el
interior, detrás del velo,
20 donde Jesús entró por nosotros como
precursor, habiendo llegado a ser sumo
sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec.

7

El sacerdocio de Melquisedec

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem,
sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de
Abraham cuando regresaba de la derrota de los
reyes y lo bendijo.
2 A él Abraham también le entregó la décima
parte de todo. Su nombre significa, primero,
«rey de justicia»; y después es también rey de
Salem, es decir, «rey de paz».
3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin
principio de días ni fin de vida, y hecho
semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote
para siempre.
4 Consideren cuán grande era este, a quien
Abraham, el patriarca, dio la décima parte del
botín.
5 Los descendientes de Leví que reciben el
sacerdocio tienen, según la Ley, el mandato de
cobrar el diezmo al pueblo, es decir, a sus
hermanos, aunque también estos proceden de
los lomos de Abraham.
6 Pero aquel cuya genealogía no se cuenta
entre ellos recibió el diezmo de Abraham y
bendijo al que tenía las promesas.
7 Y, sin discusión alguna, el menor es
bendecido por el mayor.
8 Aquí reciben los diezmos seres humanos que
mueren; pero allí los recibe uno de quien se da
testimonio de que vive.
9 Y, por decirlo así, también Leví, el que recibe
los diezmos, pagó el diezmo por medio de
Abraham,

10 porque todavía estaba en los lomos de su
padre cuando Melquisedec salió a su encuentro.

El sacerdocio definitivo de Jesús

11 Por tanto, si la perfección se alcanzara
mediante el sacerdocio levítico —pues bajo él
recibió el pueblo la Ley—, ¿qué necesidad habría
todavía de que surgiera otro sacerdote según el
orden de Melquisedec, en vez de ser llamado
según el orden de Aarón?
12 Porque, cuando cambia el sacerdocio,
necesariamente se produce también un cambio
de ley.
13 Pues aquel de quien se dicen estas cosas
pertenece a otra tribu, de la cual nadie ha
servido al altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor surgió
de Judá, tribu de la cual Moisés no habló nada
acerca de sacerdotes.
15 Esto resulta aún más evidente si surge otro
sacerdote a semejanza de Melquisedec,
16 que ha llegado a serlo, no según un
mandamiento legal basado en la descendencia
física, sino conforme al poder de una vida
indestructible.
17 Porque se da testimonio de él: «Tú eres
sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec».
18 Así, el mandamiento anterior queda
anulado por su debilidad e inutilidad,
19 pues la Ley no perfeccionó nada; pero se
introduce una esperanza mejor, mediante la
cual nos acercamos a Dios.

Jesús garantiza un pacto mejor

20 Y esto no sucedió sin juramento, porque los
otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento,
21 pero él con juramento, por medio del que le
dijo: «El Señor juró y no se arrepentirá: “Tú eres
sacerdote para siempre”».
22 En esa misma medida, Jesús ha llegado a ser
garantía de un pacto mejor.
23 Los otros llegaron a ser muchos sacerdotes,
porque la muerte les impedía continuar.
24 Pero él, por permanecer para siempre,
posee un sacerdocio permanente.
25 Por eso también puede salvar
completamente a los que se acercan a Dios por
medio de él, porque vive siempre para
interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía:
santo, inocente, sin mancha, separado de los
pecadores y exaltado por encima de los cielos.
27 Él no necesita, como los sumos sacerdotes,
ofrecer sacrificios cada día, primero por sus
propios pecados y después por los del pueblo;
porque esto lo hizo una vez para siempre al
ofrecerse a sí mismo.
28 Pues la Ley designa como sumos sacerdotes
a seres humanos sujetos a debilidad; pero la
palabra del juramento, posterior a la Ley,
designa al Hijo, perfeccionado para siempre.

8

El mediador de un nuevo pacto

1 El punto principal de lo que decimos es este:
tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la
derecha del trono de la Majestad en los cielos,
2 servidor del santuario y del verdadero
tabernáculo, que levantó el Señor y no un ser
humano.
3 Porque todo sumo sacerdote es designado
para ofrecer dones y sacrificios; por eso es
necesario que también este tenga algo que
ofrecer.
4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería
sacerdote, porque ya hay quienes ofrecen los
dones conforme a la Ley.
5 Ellos sirven a una figura y sombra de las
cosas celestiales, tal como Moisés fue advertido
cuando iba a construir el tabernáculo. Porque
dijo: «Mira, harás todo conforme al modelo que
te fue mostrado en el monte».
6 Pero ahora él ha obtenido un ministerio tanto
más excelente cuanto es mediador de un pacto
mejor, establecido sobre promesas mejores.

El nuevo pacto anunciado por Dios

7 Porque, si aquel primer pacto hubiera sido
irreprochable, no se habría buscado lugar para
un segundo.
8 Pues, al reprenderlos, dice:
«Miren, vienen días, dice el Señor, en que
estableceré un nuevo pacto con la casa de
Israel y con la casa de Judá.
9 Será diferente del pacto que hice con sus
padres el día que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto,
porque ellos no permanecieron en mi

pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el
Señor.
10 Porque este es el pacto que haré con la casa de
Israel después de aquellos días, dice el
Señor: pondré mis leyes en su mente y las
escribiré en sus corazones.
Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
11 Ninguno enseñará a su conciudadano ni
ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce
al Señor”, porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque seré misericordioso con sus injusticias
y nunca más recordaré sus pecados».
13 Al decir «nuevo», ha hecho antiguo al
primero; y lo que se hace antiguo y envejece
está cerca de desaparecer.

9

El culto del primer pacto y sus límites

1 Ahora bien, el primer pacto tenía normas
para el culto y un santuario terrenal.
2 Porque se preparó un tabernáculo cuya
primera parte, donde estaban el candelabro, la
mesa y los panes de la presencia, se llama Lugar
Santo.
3 Detrás del segundo velo estaba la parte del
tabernáculo llamada Lugar Santísimo,
4 que tenía un altar de oro para el incienso y el
arca del pacto, recubierta de oro por todas
partes. En ella había un recipiente de oro con el
maná, la vara de Aarón que había brotado y las
tablas del pacto.

5 Sobre ella estaban los querubines de gloria,
que cubrían con su sombra el propiciatorio.
Pero ahora no es posible hablar de estas cosas
en detalle.
6 Dispuestas así estas cosas, los sacerdotes
entran continuamente en la primera parte del
tabernáculo para realizar los servicios del culto.
7 Pero en la segunda entra solamente el sumo
sacerdote una vez al año, y no sin sangre, que
ofrece por sí mismo y por los pecados que el
pueblo cometió por ignorancia.
8 Con esto el Espíritu Santo da a entender que
aún no se ha revelado el camino al Lugar
Santísimo mientras la primera parte del
tabernáculo permanezca en pie.
9 Esto es un símbolo para el tiempo presente,
según el cual se ofrecen dones y sacrificios que
no pueden perfeccionar al que rinde culto en lo
que respecta a su conciencia.
10 Son solo disposiciones sobre alimentos,
bebidas y diversos lavamientos: normas para el
cuerpo impuestas hasta el tiempo de la reforma.

Jesucristo y la redención eterna

11 Pero Cristo se presentó como sumo
sacerdote de los bienes que ya han llegado y, a
través del tabernáculo más grande y más
perfecto, no hecho por manos humanas, es decir,
que no pertenece a esta creación,
12 entró de una vez para siempre en el Lugar
Santísimo, no por medio de sangre de machos
cabríos y becerros, sino por su propia sangre,
habiendo obtenido redención eterna.

13 Porque si la sangre de machos cabríos y de
toros, y la ceniza de una novilla rociada sobre
los que se han contaminado, santifican para la
purificación del cuerpo,
14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por el
Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha
a Dios, purificará nuestra conciencia de obras
muertas para que rindamos culto al Dios vivo!

La muerte que hace posible la herencia

15 Por eso él es mediador de un nuevo pacto,
para que, habiendo ocurrido una muerte para la
redención de las transgresiones cometidas bajo
el primer pacto, los llamados reciban la promesa
de la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento es
necesario que se compruebe la muerte del que
lo hizo.
17 Pues un testamento tiene validez en caso de
muerte, ya que nunca tiene vigor mientras vive
el que lo hizo.
18 Por eso ni siquiera el primer pacto fue
inaugurado sin sangre.
19 Porque, después de anunciar todos los
mandamientos conforme a la ley a todo el
pueblo, Moisés tomó la sangre de los becerros,
con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto
el libro mismo como a todo el pueblo,
20 diciendo: «Esta es la sangre del pacto que
Dios les ha ordenado».
21 De la misma manera roció con sangre el
tabernáculo y todos los utensilios del culto.
22 Según la ley, casi todo se purifica con sangre,
y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

El sacrificio de Cristo quita el pecado

23 Era necesario, por tanto, que las
representaciones de las cosas que están en los
cielos fueran purificadas con estos medios, pero
las cosas celestiales mismas, con sacrificios
mejores que estos.
24 Porque Cristo no entró en un santuario
hecho por manos humanas, representación del
verdadero, sino en el cielo mismo, para
presentarse ahora ante Dios a favor de nosotros.
25 Y no para ofrecerse a sí mismo
repetidamente, como el sumo sacerdote entra
cada año en el Lugar Santísimo con sangre ajena.
26 De otro modo, habría tenido que sufrir
muchas veces desde la fundación del mundo.
Pero ahora, en la consumación de los tiempos, se
ha manifestado una sola vez para quitar el
pecado mediante su propio sacrificio.
27 Y así como está establecido para los seres
humanos que mueran una sola vez, y después
de esto el juicio,
28 así también Cristo, habiendo sido ofrecido
una sola vez para llevar los pecados de muchos,
aparecerá por segunda vez, sin relación con el
pecado, para salvación de los que lo esperan con
anhelo.

10

El límite de los sacrificios repetidos

1 Porque la ley, al tener una sombra de los
bienes futuros y no la imagen misma de las
cosas, nunca puede perfeccionar a los que se

acercan mediante los mismos sacrificios que se
ofrecen continuamente año tras año.
2 De otro modo, ¿no habrían dejado de
ofrecerse, puesto que quienes rinden culto, una
vez purificados, ya no tendrían conciencia de
pecados?
3 Pero en esos sacrificios hay un recordatorio
de pecados cada año,
4 porque es imposible que la sangre de toros y
de machos cabríos quite los pecados.

Jesús cumple la voluntad del Padre

5 Por eso, al entrar en el mundo, dice:
«No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero me
preparaste un cuerpo.
6 No te complaciste en holocaustos ni en
sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: “Aquí estoy —en el rollo del
libro está escrito acerca de mí— para
hacer tu voluntad, oh Dios”».
8 Primero dice: «No quisiste ni te complaciste
en sacrificios, ofrendas, holocaustos ni
sacrificios por el pecado», que se ofrecen
conforme a la ley.
9 Luego dice: «Aquí estoy para hacer tu
voluntad». Quita lo primero para establecer lo
segundo.
10 Por esa voluntad hemos sido santificados
mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo
hecha de una vez para siempre.

Una sola ofrenda para siempre

11 Todo sacerdote permanece de pie día tras
día realizando su servicio y ofreciendo
repetidamente los mismos sacrificios, que nunca
pueden quitar los pecados.
12 Pero él, después de ofrecer un solo sacrificio
por los pecados para siempre, se sentó a la
derecha de Dios,
13 esperando desde entonces hasta que sus
enemigos sean puestos como estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda ha
perfeccionado para siempre a los que están
siendo santificados.
15 También el Espíritu Santo nos da testimonio;
porque, después de decir:
16 «Este es el pacto que haré con ellos después
de aquellos días —dice el Señor—: pondré
mis leyes en sus corazones y las escribiré
en su mente»,
17 añade:
«Y nunca más recordaré sus pecados ni sus
transgresiones».
18 Ahora bien, donde hay perdón de estas
cosas, ya no hay ofrenda por el pecado.

Acceso a Dios y perseverancia en comunidad

19 Así pues, hermanos, ya que tenemos
confianza para entrar en el Lugar Santísimo por
la sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que él inauguró
para nosotros a través del velo, es decir, de su
carne,
21 y un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en plena
certeza de fe, con los corazones purificados de

una mala conciencia por aspersión y con el
cuerpo lavado con agua pura.
23 Mantengamos firme, sin vacilar, la confesión
de nuestra esperanza, porque fiel es el que
prometió.
24 Y prestémonos atención unos a otros para
estimularnos al amor y a las buenas obras,
25 sin dejar de congregarnos, como algunos
tienen por costumbre, sino animándonos unos a
otros, y tanto más cuanto ven que el día se
acerca.

El peligro de rechazar al Hijo de Dios

26 Porque si seguimos pecando
deliberadamente después de haber recibido el
pleno conocimiento de la verdad, ya no queda
sacrificio por los pecados,
27 sino una terrible expectativa de juicio y la
furia de un fuego que ha de devorar a los
adversarios.
28 El que rechaza la ley de Moisés muere sin
compasión por el testimonio de dos o tres
testigos.
29 ¿Cuánto peor castigo piensan que merecerá
el que ha pisoteado al Hijo de Dios, ha
considerado profana la sangre del pacto por la
cual fue santificado y ha ultrajado al Espíritu de
gracia?
30 Porque conocemos al que dijo: «Mía es la
venganza; yo daré el pago». Y otra vez: «El Señor
juzgará a su pueblo».
31 ¡Es aterrador caer en manos del Dios vivo!

Perseverar con la esperanza de lo prometido

32 Pero recuerden los días pasados, cuando,
después de haber sido iluminados, soportaron
una gran lucha de sufrimientos.
33 Unas veces fueron expuestos públicamente a
insultos y aflicciones, y otras se hicieron
compañeros de los que eran tratados de esa
manera.
34 Porque tuvieron compasión de los
prisioneros y aceptaron con alegría el despojo
de sus bienes, sabiendo que ustedes mismos
tienen una posesión mejor y duradera.
35 Por tanto, no desechen su confianza, que
tiene una gran recompensa.
36 Porque necesitan perseverancia para que,
después de hacer la voluntad de Dios, reciban lo
prometido.
37 Porque «dentro de muy poco tiempo, el que
viene vendrá y no tardará.
38 Pero mi justo vivirá por fe; y si retrocede,
mi alma no se complace en él».
39 Pero nosotros no somos de los que
retroceden para perdición, sino de los que
tienen fe para la preservación del alma.

11

La fe que persevera en las promesas de Dios

1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve.
2 Porque por ella los antiguos recibieron buen
testimonio.
3 Por la fe entendemos que el universo fue
formado por la palabra de Dios, de modo que lo

que se ve no llegó a existir a partir de cosas
visibles.

Abel, Enoc y Noé: responder a Dios

4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio
mejor que el de Caín. Por ella recibió testimonio
de que era justo, cuando Dios dio testimonio de
sus ofrendas; y por ella, aunque murió, todavía
habla.
5 Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la
muerte, y no se le encontraba porque Dios lo
había trasladado. Pues antes de su traslado
había recibido testimonio de haber agradado a
Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradarle, pues el
que se acerca a Dios debe creer que él existe y
que recompensa a quienes lo buscan.
7 Por la fe Noé, advertido acerca de cosas que
todavía no se veían, construyó con temor
reverente un arca para salvar a su familia. Por
esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero
de la justicia que viene por la fe.

Abraham y Sara: confiar durante la espera

8 Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció y
salió hacia el lugar que iba a recibir como
herencia. Salió sin saber adónde iba.
9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra
de la promesa, como si fuera tierra ajena,
viviendo en tiendas con Isaac y Jacob,
coherederos de la misma promesa.
10 Porque esperaba la ciudad que tiene
cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.
11 Por la fe recibió también, junto con Sara
misma, poder para engendrar, aun pasada la

edad apropiada, porque consideró fiel al que
había hecho la promesa.
12 Por eso, de un solo hombre, y ese ya como
muerto, nació una descendencia tan numerosa
como las estrellas del cielo e incontable como la
arena a la orilla del mar.

Una patria preparada por Dios

13 Todos estos murieron en la fe sin haber
recibido las promesas, pero las vieron y las
saludaron desde lejos, y reconocieron que eran
extranjeros y peregrinos en la tierra.
14 Porque los que dicen estas cosas dejan claro
que buscan una patria.
15 Y si hubieran estado pensando en aquella
de donde salieron, habrían tenido oportunidad
de regresar.
16 Pero ahora anhelan una mejor, es decir, una
celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser
llamado el Dios de ellos, pues les ha preparado
una ciudad.

Confiar en Dios ante la prueba y la muerte

17 Por la fe Abraham, al ser puesto a prueba,
ofreció a Isaac; el que había recibido las
promesas ofrecía a su único hijo,
18 aunque se le había dicho: «En Isaac será
llamada tu descendencia».
19 Consideró que Dios podía incluso resucitarlo
de entre los muertos, de donde también, en
sentido figurado, lo recibió de vuelta.
20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, aun
respecto a cosas futuras.

21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno
de los hijos de José y adoró apoyado en el
extremo de su bastón.
22 Por la fe José, al acercarse su muerte,
mencionó la salida de los hijos de Israel y dio
instrucciones acerca de sus huesos.

Moisés: fidelidad frente al poder de Egipto

23 Por la fe Moisés, al nacer, fue escondido por
sus padres durante tres meses, porque vieron
que el niño era hermoso y no temieron el
decreto del rey.
24 Por la fe Moisés, cuando llegó a ser adulto,
se negó a ser llamado hijo de la hija del faraón,
25 y prefirió ser maltratado con el pueblo de
Dios antes que disfrutar por un tiempo de los
placeres del pecado.
26 Consideró los insultos por causa de Cristo
una riqueza mayor que los tesoros de Egipto,
porque tenía la mirada puesta en la recompensa.
27 Por la fe dejó Egipto sin temer la ira del rey,
pues se mantuvo firme como si viera al Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de
la sangre, para que el que destruía a los
primogénitos no los tocara a ellos.

La fe en la liberación y la entrada en la tierra

29 Por la fe atravesaron el mar Rojo como por
tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron
hacer lo mismo, se ahogaron.
30 Por la fe cayeron las murallas de Jericó,
después de haber sido rodeadas durante siete
días.

31 Por la fe Rahab, la prostituta, no pereció con
los desobedientes, porque había recibido a los
espías en paz.

Victorias y sufrimientos por la fe

32 ¿Y qué más diré? Me faltaría tiempo para
contar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David,
Samuel y los profetas,
33 quienes por la fe conquistaron reinos,
practicaron la justicia, alcanzaron promesas,
cerraron bocas de leones,
34 apagaron la fuerza del fuego, escaparon del
filo de la espada, sacaron fuerzas de la
debilidad, se hicieron poderosos en la guerra y
pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.

Esperanza en la resurrección en medio del sufrimiento

35 Hubo mujeres que recibieron a sus muertos
por resurrección. Pero otros fueron torturados
sin aceptar la liberación, a fin de alcanzar una
resurrección mejor.
36 Otros sufrieron burlas y azotes, y además
cadenas y cárcel.
37 Fueron apedreados, aserrados y muertos a
espada; anduvieron de un lugar a otro con
pieles de ovejas y de cabras, padeciendo
necesidad, afligidos y maltratados.
38 El mundo no era digno de ellos. Anduvieron
errantes por desiertos, montañas, cuevas y
cavernas de la tierra.

La promesa que reúne al pueblo de Dios

39 Y todos, aunque recibieron buen testimonio
por la fe, no recibieron la promesa,
40 porque Dios había previsto algo mejor para
nosotros, para que ellos no llegaran a la
perfección aparte de nosotros.

12

Puestos los ojos en Jesús

1 Por tanto, también nosotros, rodeados de una
nube tan grande de testigos, despojémonos de
todo peso y del pecado que tan fácilmente nos
enreda, y corramos con perseverancia la carrera
que tenemos por delante,
2 puestos los ojos en Jesús, el autor y
consumador de la fe, quien por el gozo que tenía
por delante soportó la cruz, menospreciando la
vergüenza, y se ha sentado a la derecha del
trono de Dios.
3 Consideren, pues, a aquel que soportó tal
hostilidad de los pecadores contra sí mismo,
para que no se cansen ni pierdan el ánimo.
4 Todavía no han resistido hasta derramar
sangre en su lucha contra el pecado,

El Padre forma a sus hijos

5 y han olvidado la exhortación que se les
dirige como a hijos:
«Hijo mío, no menosprecies la disciplina del
Señor ni te desanimes cuando él te
reprenda,
6 porque el Señor disciplina al que ama y azota a
todo hijo que recibe».

7 Soporten la disciplina; Dios los trata como a
hijos. Porque ¿qué hijo hay a quien su padre no
discipline?
8 Pero si están sin disciplina, de la cual todos
han participado, entonces son ilegítimos y no
hijos.
9 Además, tuvimos padres terrenales que nos
disciplinaban, y los respetábamos. ¿No nos
someteremos mucho más al Padre de los
espíritus, y viviremos?
10 Porque ellos nos disciplinaban por pocos
días según les parecía, pero él lo hace para
nuestro bien, para que participemos de su
santidad.
11 En el momento, ninguna disciplina parece
motivo de alegría, sino de tristeza; pero después
produce un fruto apacible de justicia en los que
han sido ejercitados por ella.

Fortalecerse y cuidar de los demás

12 Por eso, levanten las manos caídas y
fortalezcan las rodillas debilitadas,
13 y hagan caminos rectos para sus pies, para
que lo cojo no se disloque, sino que sea sanado.

La paz, la santidad y la gracia de Dios

14 Busquen la paz con todos y la santidad, sin
la cual nadie verá al Señor.
15 Vigilen que nadie deje de alcanzar la gracia
de Dios, que no brote ninguna raíz de amargura
que cause problemas y contamine a muchos,
16 y que nadie sea sexualmente inmoral o
profano como Esaú, que vendió su
primogenitura por una sola comida.

17 Porque saben que aun después, cuando
quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues
no halló oportunidad para el arrepentimiento,
aunque la buscó con lágrimas.

Del Sinaí a la Jerusalén celestial

18 Porque no se han acercado a algo que se
pueda tocar, ni a fuego ardiente, oscuridad,
tinieblas o tempestad,
19 ni a sonido de trompeta o a una voz que
pronunciaba palabras tales que quienes la
oyeron rogaron que no se les dijera nada más.
20 Porque no soportaban lo que se ordenaba:
«Incluso si un animal toca el monte, será
apedreado».
21 Y tan aterrador era lo que se veía que
Moisés dijo: «Estoy lleno de miedo y
temblando».
22 En cambio, se han acercado al monte Sión, a
la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a
miles y miles de ángeles en reunión festiva,
23 a la congregación de los primogénitos
inscritos en los cielos, a Dios, juez de todos, y a
los espíritus de los justos que han sido
perfeccionados,
24 a Jesús, mediador de un nuevo pacto, y a la
sangre de la aspersión, que dice cosas mejores
que Abel.

Un reino que no puede ser sacudido

25 Tengan cuidado de no rechazar al que
habla. Porque si aquellos no escaparon cuando
rechazaron al que los advertía en la tierra,

mucho menos escaparemos nosotros si nos
apartamos del que nos advierte desde los cielos.
26 Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero
ahora ha prometido: «Una vez más haré temblar
no solo la tierra, sino también el cielo».
27 La expresión «una vez más» indica la
remoción de las cosas que son sacudidas, por ser
cosas creadas, para que permanezcan las que no
pueden ser sacudidas.
28 Por tanto, ya que recibimos un reino
inconmovible, tengamos gratitud, y mediante
ella rindamos a Dios un culto que le agrade, con
reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

Deberes cristianos

1 Que permanezca el amor fraternal.
2 No se olviden de la hospitalidad, pues por
ella algunos hospedaron ángeles sin saberlo.
3 Acuérdense de los presos como si estuvieran
presos con ellos, y de los maltratados, pues
también ustedes están en un cuerpo.
4 Que el matrimonio sea honrado por todos y
el lecho matrimonial permanezca sin mancha,
porque Dios juzgará a los sexualmente
inmorales y a los adúlteros.
5 Que su conducta esté libre del amor al
dinero; conténtense con lo que tienen, porque él
mismo ha dicho: «Nunca te dejaré ni jamás te
abandonaré».
6 Así podemos decir con confianza:
«El Señor es mi ayudador;

no temeré.
¿Qué podrá hacerme el hombre?».

Permanecer en Jesucristo y en su gracia

7 Acuérdense de sus guías, que les hablaron la
palabra de Dios. Consideren el resultado de su
conducta e imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los
siglos.
9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y
extrañas, porque es bueno que el corazón sea
fortalecido por la gracia, no por alimentos, que
no beneficiaron a quienes se ocupaban de ellos.

Jesús, el sacrificio que santifica

10 Tenemos un altar del que no tienen derecho
a comer los que sirven en el tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de los animales cuya
sangre lleva el sumo sacerdote al santuario por
el pecado se queman fuera del campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar al
pueblo mediante su propia sangre, sufrió fuera
de la puerta.
13 Salgamos, pues, hacia él, fuera del
campamento, llevando su deshonra.
14 Porque aquí no tenemos una ciudad
permanente, sino que buscamos la que está por
venir.
15 Por medio de él, ofrezcamos continuamente
a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto
de labios que confiesan su nombre.
16 Y no se olviden de hacer el bien y de
compartir, porque Dios se complace en tales
sacrificios.

El cuidado pastoral y la oración

17 Obedezcan a sus guías y sométanse a ellos,
porque velan por sus almas como quienes han
de rendir cuentas. Que lo hagan con alegría y no
entre gemidos, porque esto no les sería
provechoso.
18 Oren por nosotros, pues estamos
convencidos de tener una buena conciencia y
deseamos conducirnos honradamente en todo.
19 Les ruego especialmente que lo hagan, para
que yo pueda volver a ustedes más pronto.

Bendición y salutaciones finales

20 Que el Dios de paz, que por la sangre del
pacto eterno levantó de entre los muertos al
gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús,
21 los prepare con todo lo bueno para hacer su
voluntad, obrando en nosotros lo que es
agradable ante él por medio de Jesucristo. A él
sea la gloria por los siglos. Amén.
22 Les ruego, hermanos, que reciban con
paciencia esta palabra de exhortación, pues les
he escrito brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha
sido puesto en libertad. Si viene pronto, iré con
él a verlos.
24 Saluden a todos sus guías y a todos los
santos. Los de Italia los saludan.
25 Que la gracia esté con todos ustedes.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39